

do visitarlo, sin faltar á ello, como dice la carta, si su origen hubiera sido como el comun de todas las ermitas. ¿Que babía en ella para concederle tal prerrogativa? Lo dice adelante el mencionado Virey: "la Imágen que despues se puso en la iglesia," de cuya fundacion dá cuenta. Luego esta misma Imágen, en concepto del Rey y Metropolitanos de México era de procedencia extraordinaria. Luego todos ellos creían que era de tan elevado origen, que *bienaventurados eran los ojos que la veían.*

Dedúcese igualmente que habiendo dado cuenta á España con esta fundacion desde el principio, de tal manera sorprendió á los Reyes Católicos, que una Efigie de la Madre de Dios bastara por sí sola para instituir *nueva devocion*, que se apresuró á tomarla bajo su real proteccion. No se recomienda lo que no se conoce, ni se sabe de donde procede. Es indudable que, si todos los Arzobispos habidos en México no descuidaron la visita de la ermita, todos ellos informaron á la Corona sobre el origen y progresos de esta. El primero informando verbalmente ó por escrito sobre la ereccion; el segundo dando cuenta con el expediente formado para aprobar este culto; y el tercero exponiendo la necesidad de aumentar los sacerdotes que administraran el Santuario ¿Cual sería el cuidado que en todo lo relativo á este tenían los Primeros Prelados, que Enriquez contestó de la manera que hemos visto, siendo enemigo mortal del último Arzobispo?

XLVII.

Prosigue la carta.

"Y el principio que tuuo la fundacion de la yglesia que AORA (1575) ESTA HECHA. (Nótelo bien el contrin-

cante, va á informar el Virey, no del origen de la ermita de que acaba de hablar, sino de la iglesia que despues se edificó; del templo que "aora esta hecho") lo que comunmente se entiende es, "quéel año de 55 ó 56 estaua allí una hermitilla (No se fundó en estos años; estaba ya edificada,) en la cual estaua la ymágen que aora esta en la yglesia"

Mayor claridad no puede desearse, Distingue de tal manera el Virey la iglesia de la primitiva ermitilla, que solo cerrando los ojos no se verá cuan distintos son los informes que pidió el rey sobre una y otra cosa. Quiso informarse si se visitaba por el Arzobispo la ermitilla. Quiso informarse de lo que motivó la fundacion de la referida iglesia. Decir por lo mismo que dicho Virey informó sobre el origen del Santuario, es no entender el contexto de la carta. Ordenándose en ella que procure el Virrey con el Arzobispo que la visite, es claro que se sabía en España el origen de esta ermita, y que sobre tal asunto no había necesidad de informe.

Se comprenderá esto mejor investigando por qué deseaba saber el rey el principio que tuvo la fundacion de la iglesia á Nuestra Señora de Guadalupe. Segun la Informacion contra Fr. Francisco de Bustamante, el fundamento que tuvo la ermita desde el principio, fué el título de Madre de Dios, ó sea la Inmaculada Concepcion. En el mismo documento consta que á lo que se comenzó á dar el nombre de Guadalupe fué á dicha ermita, no á la Imágen; á la cual llamaban como hemos dicho, Madre de Dios, y tambien Nuestra Señora. Oficialmente llevaba todavía estas advocaciones dicha Imágen en 1556, y la mencionada ermita el referido nombre de Guadalupe.

Apropiada esta palabra, en fuerza de la repetición, á la bendita efigie, al solicitarse la fundacion de un monasterio en la nueva iglesia, se la llamó "iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe." Oido esto por la Corte española, cierta como estaba de no haber dado licencia para erigir templo en el Tepeyac á la Virgen de Extremadura, única que tenía aquella advocacion, pidió informe al vireynato sobre la nueva iglesia, preguntando al mismo tiempo, si esto era sin perjuicio de la ermitilla que tanto recomendaba, ni de la santa Imágen en ella venerada.

Entónces Enriquez, sin pérdida de momento, informó al soberano de que la misma imágen que estaba antes en la primera ermitilla, era la que se había colocado en la iglesia de nuevo edificada; y explicó por cual razon la advocaban de Guadalupe. Tan minuciosas explicaciones, en un documento oficial, donde cada palabra puede ser materia de una disertacion histórica, para cualquiera que esté versado en esta clase de documentss, implican el sumo interés que tenía el rey en el Santuario primitivo por razon del origen de Nuestra Guadalupana; que de otra manera el Virey Enriquez, entónces perseguidor de la preminenciá archiepiscopal, y por tanto no muy afecto á las cosas religiosas, no hubiera sido tan explícito para hacer constar que la misma "Madre de Dios" era la que recibía cultos en el templo que se acababa de edificar.

Entendido así lo expuesto en la carta, se comprende inmediatamente que ella no tenía para qué mencionar siquiera el origen del Santuario. Analícese de cualquiera manera, y no se le encontrará una sola palabra que indique haber sido la mente de la cédula

real el averiguar cual fué el origen de la primera ermitilla. Cuando más podrá hallarse que llamó la atencion de la Corona el que la Virgen de Extremadura, á quien suponía habersele erigido aquí, Santuario sin la real licencia, obrara los milágnos que, publicados á voz en cuello por los mexicanos, hacian eco hasta las lejanas regiones de España. Pero entre esto, é informarse del principio que tuvo la devocion, hay inmensa distancia.

XLVIII.

Sigue el mismo asunto.

Convéncese lo dicho con lo que dice el Virey sobre la causa de haberse edificado la iglesia. Estas son sus palabras "vn ganadero que por allí andaua (en 1555 ó 1556) publicó auer recobrado salud YENDO A AQUELLA HERMITILLA Y EMPEÇO A CREZER LA DEVOCION DE LA GENTE y se fundó una coffradia y de las limosnas se labró la yglesia" Si el rey no hubiera estado bien enterado de cómo había sido instituida la devocion desde el principio, Enriquez no hubiera dicho y empezó á *crecer* la devocion; sino *nació* esta devocion, *comenzó* este culto por tal ó cual causa. Ni podía expresarse de otra manera, puesto que dice que el ganadero "recobró salud yendo á aquella hermita;" lo cual equivale á manifestar que dicha ermita ya era muy celebrada por los milágnos en ella obrados; porque de otra manera no hubiera ocurrido allí el ganadero á implorar la salud. Aquel milagro, como es evidente, ni excluye los anteriores ni los posteriores á él. Siendo el objeto de Enriquez

CAPILLA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
H. A. N. I. I.